

Carta sobre el libro de Eastman (negación ‘Testamento’ Lenin críticas burocratización Oposición Rusia)

León Trotsky
1 de julio de 1925

(Versión al castellano de Vicent Blat desde L. Trotsky, *The challenge of Left Oposition (1923-1925)*, páginas 309-315, Pathfinder Press, Nueva York, 1975, también para esta nota introductoria: “A Trotsky no solo se le amordazó e impidió defenderse, sino que la única vez que se le quitó la mordaza fue para obligarle a mentir sobre sí mismo y sobre la Oposición.

En mayo de 1925 se publicó el libro de Max Eastman *Since Lenin Died* (Desde la muerte de Lenin), que contenía la primera información veraz de la lucha interna del partido y la primera presentación pública del testamento de Lenin. Dos meses más tarde, el libro llegó a la URSS y provocó una especie de escándalo. Eastman, un estadounidense simpatizante del comunismo, se había sumado a la Oposición en Moscú y había recibido información sobre la lucha en el partido de manos de Trotsky. Dado que se produjo en el contexto de la encarnizada campaña contra la Oposición, y a la luz de la reticencia de esta a provocar una confrontación, la publicación del libro de Eastman planteó un grave dilema. Se había amenazado a la Oposición con la expulsión si se involucraba en una controversia pública. La publicación de este libro, por parte de un hombre conocido por ser amigo de Trotsky, daba la impresión de ser una intervención solapada en la controversia. Para evitar esa acusación, Trotsky tenía que reconocer o negar su responsabilidad por el libro; no podía permanecer en silencio. Los demás líderes de la Oposición no querían verse arrastrados a la contienda por el libro de Eastman, e instaron a Trotsky a que se desentendiera de toda responsabilidad al respecto. Pero el Politburó insistió en que desmintiera la historia sobre el testamento de Lenin y le dictó los términos de ese desmentido. Así, para evitar una reanudación de las hostilidades, Trotsky se vio obligado a negar lo que sabía que era cierto y a ponerse al servicio de la campaña de falsificación y distorsión dirigida contra él mismo.

Desde su exilio en Alma-Ata, el 11 de septiembre de 1928, Trotsky escribió sobre este incidente en una carta dirigida a N. I. Muralov. Tras defender a Eastman, describió lo que le había llevado a firmar la carta que le atacaba en 1925: “En el otoño de 1925, el buró político me impuso una declaración que éste había preparado cuidadosamente y que contenía una severa condena de Max Eastman. En la medida en que todo el grupo dirigente de la Oposición consideraba imprudente en aquella época comenzar una lucha política abierta y se inclinaba a favor de hacer cierto número de concesiones, no podía, naturalmente, entablar y desarrollar una lucha sobre la cuestión privada de Eastman que, como ya he dicho, actuaba bajo su propia iniciativa y asumiendo sus riesgos. Por ello, bajo la decisión del grupo dirigente de la Oposición, firmé la declaración sobre Eastman que me impuso la mayoría del buró político con este ultimátum: firma la declaración tal y como está redactada o comienza la lucha abierta sobre esta base.”¹)

Poco después de mi regreso de Sujumi a Moscú, una consulta telegráfica del camarada Jackson, editor del *Sunday Worker* de Londres, me informó de la publicación de un libro, *Since Lenin Died*, que fue utilizado por la prensa burguesa para atacar a nuestro partido y al gobierno soviético. Aunque mi respuesta a Jackson fue publicada por la prensa en su momento, conviene repetir aquí la primera parte de la misma: “Desconozco el libro de Eastman al que se refiere. No he tenido acceso a los periódicos burgueses que lo citaron. Por supuesto, desmiento de antemano y de la forma más categórica cualquier comentario dirigido contra el Partido Comunista Ruso”.

En la parte siguiente del telegrama protesté contra las insinuaciones que alegaban que me estaba inclinando hacia la democracia burguesa y el libre comercio.

Posteriormente recibí el libro en cuestión (*Desde la muerte de Lenin*) de manos del camarada Inkpin, secretario del Partido Comunista de Gran Bretaña, quien al mismo

¹ “[Sobre Max Eastman] Carta a N I Muralov”, en esta misma serie de nuestras EIS, página 2 del formato pdf.

tiempo me envió una carta con un contenido similar al del telegrama del camarada Jackson. No tenía intención alguna de leer el libro de Eastman, y mucho menos de responder a él, ya que daba por hecho que mi telegrama al camarada Jackson (que había sido publicado por todas partes en la prensa británica y extranjera) era más que suficiente. Sin embargo, algunos camaradas del partido que habían leído el libro expresaron la opinión de que, dado que el autor hacía referencia a conversaciones mantenidas conmigo, mi silencio podría interpretarse como un apoyo indirecto a este libro, que está dirigido íntegramente contra nuestro partido. Esto me obligó a prestar más atención al libro de Eastman y, sobre todo, a leerlo detenidamente de principio a fin. Partiendo de ciertos episodios de la vida interna de nuestro partido, de los debates sobre la democracia en el partido y de la regulación estatal de nuestra economía, Eastman llega a conclusiones dirigidas íntegramente contra nuestro partido, que, de darse crédito a ellas, podrían desacreditar tanto al partido como al gobierno soviético.

Abordaremos en primer lugar una cuestión que no solo reviste importancia histórica, sino que también es de vital actualidad en este momento: el Ejército Rojo. Eastman afirma que, dado que se han producido cambios entre sus dirigentes, el Ejército Rojo está dividido, que ha perdido su capacidad de combate, etc. No sé de dónde ha sacado Eastman toda esta información. Pero su absurdo es evidente. En cualquier caso, no aconsejaríamos a los gobiernos imperialistas que basaran sus cálculos en las revelaciones de Eastman. Además, no se da cuenta de que, al caracterizar así al Ejército Rojo, está reviviendo el mito menchevique del carácter bonapartista de nuestro ejército, su parecido con una guardia pretoriana. Pues es evidente que un ejército capaz de “dividirse” porque cambia su líder no es ni proletario ni comunista, sino bonapartista y pretoriano².

A lo largo del libro, el autor cita un gran número de documentos y se refiere a episodios de los que ha oído hablar de segunda mano o incluso de forma más indirecta. Este librito contiene, por tanto, un número considerable de afirmaciones manifiestamente erróneas e incorrectas. Nos ocuparemos únicamente de las más importantes.

Eastman afirma en varios pasajes que el comité central ha “ocultado” al partido un gran número de documentos de extraordinaria importancia, escritos por Lenin durante el último período de su vida. (Los documentos en cuestión son cartas sobre la cuestión nacional, el famoso “Testamento”, etc.) Esto es pura calumnia contra el comité central de nuestro partido. Las palabras de Eastman dan la impresión de que Lenin escribió estas cartas (que tienen carácter consultivo y tratan de la organización interna del partido) con la intención de que se publicaran. Esto no se ajusta en absoluto a los hechos.

Durante su enfermedad, Lenin dirigió repetidamente cartas y propuestas a los órganos dirigentes y a los congresos del partido. Hay que afirmar rotundamente que todas estas cartas y sugerencias fueron entregadas invariablemente a su destino y que todas ellas fueron puestas en conocimiento de los delegados de los XII y XIII Congresos, y han ejercido invariablemente su influencia en las decisiones del partido. Si todas estas cartas no se han publicado, es porque su autor no tenía la intención de que se publicaran. El camarada Lenin no ha dejado ningún “testamento”; el carácter de sus relaciones con el partido, y el carácter del propio partido, excluyen la posibilidad de tal “testamento”. La prensa burguesa y menchevique entiende generalmente por “testamento” una de las cartas del camarada Lenin (que ha sido tan alterada que resulta casi irreconocible) en la que da al partido algunos consejos organizativos. El XIII Congreso del partido prestó la máxima atención a esta y a las demás cartas, y extrajo las conclusiones pertinentes. Todo lo que se dice sobre un “testamento” oculto o mutilado no es más que una mentira despreciable,

² Para quien quiera profundizar, estas Edicions Internacionals Sedov le ofrecen la obra completa de Trotsky en castellano: *Escritos militares. Cómo se armó la revolución*. (En tres volúmenes), en su serie OELT-EIS.

dirigida contra la verdadera voluntad del camarada Lenin y contra los intereses del partido creado por él.

La afirmación de Eastman de que el comité central estaba ansioso por ocultar (es decir, por no publicar) el artículo del camarada Lenin sobre la Inspección Obrera y Campesina es igualmente falsa. Las diferencias de opinión surgidas sobre este tema en el seno del comité central (si es que cabe hablar de “diferencias de opinión” en este caso) tenían una importancia puramente secundaria y se referían únicamente a la cuestión de si la publicación del artículo de Lenin debía ir acompañada o no de una declaración del comité central en la que se señalara que no había motivo para temer una escisión.

Pero también sobre esta cuestión se llegó a una decisión unánime en la misma sesión. Todos los miembros de los burós político y de organización del comité central presentes en la reunión firmaron una carta dirigida a las organizaciones del partido que contenía, entre otras cosas, el siguiente pasaje: “En esta carta de carácter meramente informativo, sin entrar en la crítica de los peligros históricamente posibles señalados en el momento por el camarada Lenin en su artículo, los miembros de los burós político y de organización consideran necesario, con el fin de evitar cualquier posible malentendido, declarar unánimemente que no hay nada en la actividad interna del comité central que dé lugar a temer el peligro de una escisión”.

No solo figura mi firma en este documento junto con las demás, sino que el propio texto fue redactado por mí (27 de enero de 1923).

Teniendo en cuenta que esta carta, que expresa la opinión unánime del comité central sobre la propuesta del camarada Lenin relativa a la Inspección Obrera y Campesina, también lleva la firma del camarada Kuibyshev, tenemos aquí una refutación de la afirmación de Eastman de que el camarada Kuibyshev fue colocado al frente de la Inspección Obrera y Campesina como “opositor” al plan de organización de Lenin.

La cita que hace Eastman del texto del “Testamento” es igualmente errónea. Este se publicó en el *Sotsialistichesky Vestnik* y fue sustraído de los archivos del partido, por así decirlo, por los contrarrevolucionarios. En realidad, el texto tal y como se publicó en el *Vestnik* pasó por muchas manos antes de aparecer en este periódico. Fue “retocado” una y otra vez, y distorsionado hasta tal punto que resulta absolutamente imposible recuperar su significado original. Es posible que las modificaciones las realizara la redacción de este periódico.

Las afirmaciones de Eastman de que el comité central confiscó mis folletos y artículos en 1923 o 1924, o en cualquier otro momento o por cualquier otro medio, impidiendo así su publicación, son falsas y se basan en rumores fantásticos.

Eastman se equivoca de nuevo al afirmar que el camarada Lenin me ofreció el cargo de presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa. En el libro de Eastman es la primera vez que oigo hablar de esto.

Una lectura atenta del libro de Eastman me daría sin duda la oportunidad de señalar otras muchas inexactitudes, errores y tergiversaciones. No creo, sin embargo, que tenga interés profundizar más en ello.

La prensa burguesa, especialmente la menchevique, se sirve de las declaraciones de Eastman y cita fragmentos de sus memorias para destacar sus “estrechas relaciones” y su “amistad” conmigo (en mi calidad de biógrafo) y, por estos medios indirectos, otorgar a sus conclusiones una importancia que no tienen ni pueden tener. Por lo tanto, debo dedicar unas breves observaciones a este asunto.

El carácter de mis relaciones reales con Eastman queda quizás mejor reflejado en una carta comercial que escribí en una época en la que aún no se había concebido el libro de Eastman *Since Lenin Died*.

Durante mi estancia en Sujumi recibí de uno de mis amigos de Moscú, editor de mis libros, el manuscrito de un libro de... M. Eastman, titulado “León Trotsky: retrato de un joven”. Mi colaborador me informó en la carta que lo acompañaba de que el manuscrito, que el autor había enviado a la Oficina Estatal de Publicaciones con el fin de que se publicara en ruso, nos había causado una impresión extraña e inusual debido al sentimentalismo que lo impregnaba.

En mi carta del 3 de abril de 1925 respondí lo siguiente: “Aunque no conozco el contenido del manuscrito de Eastman, estoy totalmente de acuerdo con usted en que la publicación del libro es inoportuna. Aunque ha tenido usted la amabilidad de enviarme el manuscrito, no puedo leerlo. No tengo ningún deseo de hacerlo. No me cuesta creer que no se ajuste a nuestro gusto, especialmente a nuestro gusto ruso y comunista.

“Eastman lleva mucho tiempo intentando convencerme de que es muy difícil despertar el interés de los estadounidenses por el *comunismo*, pero que sí es posible despertar su interés por los *comunistas*. Sus argumentos han sido bastante convincentes. Por esta razón le presté cierta ayuda, de carácter limitado; la carta que le envié muestra esas limitaciones³. No sabía que tenía la intención de publicar este libro en Rusia; de lo contrario, probablemente habría aconsejado a la Editorial Estatal en aquel momento que no lo publicara. No puedo impedir que Eastman publique este libro en el extranjero; es un “escritor libre”; durante un tiempo vivió en Rusia y recopiló material; en la actualidad se encuentra en Francia, si no en Estados Unidos. ¿Debería pedirle, como favor personal, que no publique este libro? No tengo suficiente confianza con él para hacerlo. Y tal petición difícilmente sería apropiada.”

Repito que el tema de esta carta era un esbozo biográfico, la historia de mi juventud hasta aproximadamente 1902. Pero el tono de mi carta no deja lugar a dudas sobre la naturaleza de mis relaciones con Eastman, relaciones que no difieren en absoluto de las que mantengo con otros comunistas extranjeros o “simpatizantes” que han acudido a mí en busca de ayuda para comprender la revolución de octubre, nuestro partido y el estado soviético; no cabe hablar de nada más.

Eastman se burla con vulgar aplomo de mi “quijotismo” en mis relaciones con los camaradas del comité central, de quienes he hablado en términos amistosos incluso en medio de las discusiones más encarnizadas. Eastman parece creerse en la obligación de corregir mi “error”, y caracteriza a los camaradas dirigentes de nuestro partido de una manera que no puede calificarse más que de calumniosa.

De lo anterior se desprende que Eastman ha intentado erigir su construcción sobre cimientos completamente carcomidos. Se aferra a incidentes aislados que se producen dentro de nuestro partido en el transcurso de alguna discusión, con el fin de, al distorsionar el significado de los hechos y exagerar las relaciones de manera ridícula, calumniar a nuestro partido y socavar la confianza en él.

Me parece, sin embargo, que el lector atento y reflexivo no necesitará examinar las afirmaciones de Eastman y sus documentos (algo que no todo el mundo tiene la oportunidad de hacer), sino que bastará con preguntarse: si suponemos que el carácter malicioso de nuestros principales camaradas de partido, alegado por Eastman, fuera siquiera parcialmente cierto, ¿cómo es posible que este partido haya salido airoso de largos años de lucha ilegal? ¿Cómo ha podido ponerse al frente de millones de seres

³ El 22 de mayo de 1925 envié la siguiente respuesta a las reiteradas peticiones de Eastman: “Haré todo lo posible por ayudarle proporcionándole información veraz. Pero no puedo aceptar leer su manuscrito, ya que esto me haría responsable no solo de los hechos, sino también de las caracterizaciones y valoraciones. Esto, por supuesto, es imposible. Estoy dispuesto a asumir la responsabilidad (aunque sea limitada) de la información fáctica que le envíe en respuesta a su solicitud. De todo lo demás, usted es el único responsable”.

humanos, llevar a cabo la mayor revolución de la historia y contribuir a la formación de partidos revolucionarios en otros países?

No hay ningún obrero sincero que crea en el panorama que pinta Eastman. Este contiene en sí mismo su propia refutación. Sean cuales sean las intenciones de Eastman, esta obra chapucera no deja de ser, objetivamente, una herramienta de la contrarrevolución, y solo puede servir a los fines de los enemigos encarnizados del comunismo y de la revolución.

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)



germinal_1917@yahoo.es